

EXPLICACION.

- 1—Perfil del parapeto.
- 2—Trazo del mismo ántes de la excavacion.
- 3—Trazo del frente de un bastion.
A B Cara.
A C Flanco.
C D Cortina.
- 4—Sistema de líneas del General Roquet.

APENDICE.

MEMORIA MILITAR

POR

EL PRINCIPE FREDERICO CARLOS, DE PRUSIA,

TRADUCIDA POR EL

GENERAL RAFAEL BENAVIDES.

UNICA EDICION COMPLETA.

ADVERTENCIA.

En 1860 apareció en Alemania, bajo el título de *Memoria Militar*, por P. F.*** C.*** (Eine militärische Denkschrift, von P. F.*** C.**), un opúsculo que produjo al otro lado del Rhin una extraordinaria sensación y fué admitido como obra original del príncipe Federico Carlos de Prusia. Verdad es que varios periódicos alemanes desmintieron que el príncipe fuera el verdadero autor; pero de sus aserciones resulta solamente, que este personaje no tuvo parte alguna en su publicación, no siendo ménos constante que ese trabajo es el resumen exacto de las ideas emitidas por él, en presencia de un numeroso auditorio militar.

El opúsculo consta de dos partes; pero solo la primera apareció en aquellos días bajo el título del *Arte de combatir al ejército francés*. Ignoramos por qué se omitió la publicación de la segunda, que no es ménos interesante á título de corolario, por las explicaciones y los detalles necesarios que contiene sobre las diversas materias que el autor, al principio, solo expone sumariamente.

Hoy, que han transcurrido tantos acontecimientos graves, creemos que sería muy útil conocer en el todo las ideas militares de uno de los generales que mas se distinguieron

en la última guerra contra Francia, por lo cual nos decidimos á publicar una edicion completa de su obra. El editor aleman al publicar la *Memoria Militar*, la hizo prece-der de una introduccion, que hemos creido útil reproducir igualmente. La época en que fué escrita (1850), el lugar en que se imprimió (Ciudad libre de Francfort), y las ideas liberales que contiene constituyen una pieza digna de conocerse, sobre todo despues de los acontecimientos que han surgido, tanto en Alemania en 1866, como en Francia en 1870-71.

Enero de 1874.

Introduccion del Editor Aleman.

Inútil sería decir, que las siguientes consideraciones se hallaban ya escritas cuando tuvo lugar la conferencia de los príncipes alemanes en Baden; pues es notorio que desde esa época nadie pensaba en el peligro de una próxima guerra europea. Admitamos, pues, que la *Memoria Militar* que publicamos no tiene mas que un interés teórico; siempre se ha creido que no hay ramo en los conocimientos humanos, en que la teoría y la práctica se hallen tan íntimamente ligadas como en el arte militar. El sentimiento del perfecto desarrollo de su fuerza defensiva, la conciencia de no temer á ninguno de sus vecinos y de poder presentar rostro firme á un enemigo cualquiera, es uno de los bienes mas preciosos que una nacion puede poseer, y este sentimiento, por su inmediata influencia en la posicion de un Estado, considerado su sistema político general, es subsidiariamente la fuente de una multitud de resultados prácticos y de ventajas materiales, que es muy fácil apercibir.

El opúsculo que publicamos fué escrito y revisado de tal manera, que no libra al extranjero ningun secreto de Estado militar, si aún hubiera secretos de tal naturaleza en nuestros días. Es un oficial superior, jóven todavía; (advínase que un oficial que reúne estas eualidades, en Alemania, debe ser

de una procedencia del todo especial), el que ha escrito esta pequeña obra. No importa; en un país en que los tenores y los primeros amantes se comprometen para toda su vida; en que los hombres de Estado y los generales no se consideran en toda su madurez para el trabajo activo, sino cuando han llegado á la decrepitud, es muy interesante escudriñar las ideas y la manera de juzgar de un hombre que se halla, excepcionalmente, en la posición feliz de ofrecer una mano, todavía juvenil, en auxilio de los destinos de la patria, y examinar los medios de defensa que propone para el caso en que las hojas de olivo de Elihu Burrit y de la conferencia de Baden, no produzcan los frutos apetecibles. El autor parece que estima en un alto precio la crítica competente, á la cual desea que sean sometidas sus proposiciones. Declinamos por nuestra parte esta competencia; pero él ha tocado otra cuerda, además de la ciencia militar propiamente dicha, cuerda que promueve oleadas de las más violentas en la opinión pública, y que asalta con gran impetuosidad el dique de las preocupaciones más añejas.

Nosotros comprendemos la palabra franca de un soldado que conoce a fondo su especialidad y que, por un procedimiento lógico y conciso, y por la vía de experiencias históricas é incontestables, arriba á esta conclusión: que la fuerza moral, como resultado del sentimiento nacional, forma la primera condición de un Estado. ¡Pueda esta convicción, antes de que sea demasiado tarde, abrirse paso en medio de los círculos oficiales superiores hasta llegar al Soberano!

Desgraciadamente la experiencia prueba que los hechos de este género son muy raros. Se comprende porqué no entró en el plan del autor deducir las últimas consecuencias de sus principios.

El espacio que separa una conclusión irrefragable, de las premisas más sencillas, es, á menudo de una extensión inmensa. No importa; la deducción aparece al fin: todo patriota sincero llegará á la convicción, de que la fuerza y el empuje del ejército francés se derivan del principio democrático de la igualdad; que ese es el principio que ha presidido á su organización y que, después de los desastres del siglo XVIII, lo ha retrotraído á las grandes guerras.

Esta vigorosa organización ha sobrevivido, sin duda, á la libertad francesa; pero el instinto de libertad, momentáneamente comprimido en la vida nacional, continúa subsistiendo, y nadie intenta ó se atreve á someterlo á un mecanismo diferente. Así pues, el patriotismo no podría inspirarse al soldado con el ejercicio en el campo de maniobras. Las creaciones de la libertad no pueden suelirse por medio de elucubraciones burrocráticas: es necesario que la educación del soldado forme una parte integrante de la educación general de la nación, y esta debe reposar en instituciones libres y el más vasto desarrollo político. Nuestros soldados saben leer y cantar el himno nacional; pero el peligro avanzará, si les prohibís pensar, y siempre que la expresión del pensamiento los obligue á suscitar conflictos. En tanto que exista un abismo inabordable entre vuestros oficiales nobles de la guardia y los simples soldados, los primeros no ejercerán ninguna influencia saludable sobre los segundos; el servicio maquinales y minucioso, y el reglamento de los ejercicios paralizarán todas las fuerzas vivas del ejército. No lograreis conducir á la victoria sino á hombres libres: lo contrario equivale á no conducir á los vencedores.

Francfort-sur-le Mein, 1860.